

## "Yo delaté al culpable"...

*Elite.*

Día 17, viernes, y San Gregorio, por más señas. Alguien lo recuerda en El Clavo, como si fuera hoy. El mismo sol, las mismas caras, el mismo trajín mañanero en la población campesina. En la calle de La Alegría no la hay más ni menos que en otras. Esos dos que vienen caminando sin prisa parecen forasteros. Y lo son en cierto modo. Se detienen un momento y uno lee: "Bodega Santa Rosa". El dueño de la bodega los ve. Y parece reconocer a uno de ellos. Carga un maletín verde al hombro. Tiene el asa reventada. El hombre parece un poco cansado. El es el primero en iniciar el saludo:

– ¿Qué hubo?

El bodeguero charla un ratito con él. Su compañero no dice nada. Es de esos tipos que suelen venir con frecuencia a vender tabaco a El Clavo. Viste una camisa sucia, "rajada atrás". El hombre del maletín verde parece interesado:

– ¿El negocio es tuyo?

– Sí, ahorita es que empiezo... ¿Y para dónde vas tú?

– Voy a Panaquire, a visitar una familia.

– ¿Y cómo está la muchacha del niño tuyo?...

– Debe estar bien... ¿Por dónde queda el camino para ir a Panaquire?

– Por la calle Real, derecho...

– Vamos a pasar por aquí –le interrumpe el hombre de la camisa sucia y "pelo enroscado", dirigiéndose a su compañero– vamos a pasar por aquí, por la orilla del río que es más cerca.

Y los dos hombres se alejan, camino al río. Son las ocho y media. El dueño de la bodega sigue despachando un real de aceite, medio de cebollas... Y en El Clavo todo sigue igual.

\* \* \*

El dueño de la "Bodega Santa Rosa" en Jesús Echenique. Tiene 29 años, mirada inteligente y aire desenvuelto. Nació en Cumbo de Echeniquito de San José de Río Chico, Distrito Páez. Hace cinco años que vino a Panaquire. Antes trabajó en Caracas. Manejaba una camioneta de la lechería SIC. Entonces conoció a Mijares, el hombre del maletín verde con una asa reventada que iba a Panaquire "a visitar una familia". En Panaquire, Jesús Echenique se dedicó al comercio. Primero se empleó en la firma "Echenique Hnos.". A los tres años se casó con Ermelinda. Pronto pensó en establecerse por su cuenta y abrió una bodega en la casa "La Delicia". Allí nació su primer hijo. Jesús Rafael, que tiene ahora 14 meses. De allí pasó a El Clavo, donde se estableció en la casa "Mi Futuro". Hace dos meses que abrió la "Bodega Santa Rosa" en la calle La Alegría, y

hace 52 días que nació Alida Margarita, el segundo retoño. Jesús Echenique tiene un "casal". Con él, además de su esposa y los dos hijos, vive su mamá.

### **La sospecha**

Pero el día 17 no está en casa. Llega el día 19, dos días después, procedente de Caracas, donde ha ido a hacer algunas diligencias. Con ella llegan a El Clavo periódicos capitalinos y detalles del terrible atentado.

– El nombre me sonaba –nos dice Jesús Echenique y leí más de una vez la información que dejaban acerca de Mijares, uno de los fugitivos.

Y en el dueño de la bodega nace la sospecha. El no conocía al sujeto del maletín verde sino por Mijares. ¡Podía ser este Carlos, que reclamaban las autoridades!

Y por aquellos días se acercó al Jefe Civil, Simón Landaeta, como por simple curiosidad:

– ¿Agarraron a ese Mijares?...

– Sí, parece que lo cazaron por Barinas.

– Yo creo que ese Mijares que pasó por aquí es el que buscan.

– ¡No, chico!... ¿No te digo que lo cogieron en Barinas? Jesús Echenique no está conforme. ¡Qué raro! Cada vez le choca más la coincidencia. En El Clavo sigue comentándose el criminal atentado y se habla de la suerte de los fugitivos. Van cayendo uno a uno en manos de la justicia. La seguridad Nacional es un enemigo de formidable poder. Resulta peligroso desafiarle. Y vuelve a hablarse de Mijares con insistencia. Se confirman las sospechas de Echenique y éste propone a dos compañeros:

– Podemos intentar atraparlo entre los tres. Debe estar escondido en el monte.

– ¡Dicen que carga una pistola de 15 tiros! ¡No, es peligroso!...

Lanzarse solo por esos montes y sin armas es una temeridad. Y sin embargo...

### **El encuentro**

– Salí de El Clavo a las siete y media del viernes último, día primero. Llegué a Caño de la Palma a las diez y media. Pasé el Tuy en un bote y llegué a Panaquire a las once y media más o menos... Jesús Echenique fué a Panaquire a hacer una diligencia relacionada con su negocio. Después de almorzar a las dos y media, emprendió el regreso. El muchachito del bote le pasó a Caño de la Palma y con él entró a la oficina de cacao para guarecerse de la lluvia que empezó a caer.

– ¡Jesús, ven acá!...

Era el Sr. Ruperto Blanco un aficionado a los gallos, que conocía la debilidad de Echenique.

– Ven acá, que tengo un pollo "fino" que te voy a vender a ti...

– Ahora no estoy para gallos finos, mi hermano; no tengo sitio y falta mucho aún para la temporada... ¿Y de qué cría viene ese pollo?

–Es hijo de aquel gallo cenizo que vos me ganaron en Sabana Limpia. ¡Fino, fino!... Ven a verlo aunque sea...

Y la curiosidad de Echenique fué tras el dueño del gallo hasta una habitación situada dentro de la hacienda.

– ¡Verdad!... "Mu bueno. Tiene raza de graverero, patas negras, es marañón... ¡hum!... Te lo compro! Pero ahorita no tengo real. Mañana mando alguno a buscarlo".

– No, hombre. Llévate. El dinero me lo envías después.

Pero después de discutir quedó Echenique en mandar a buscar el gallo, con la plata, al día siguiente. Eran las 4. Seguía lloviendo. Aún charló un rato con Ruperto Blanco y empezó a oscurecer cuando se dispuso a marcharse. En la entrada estaba sentado el peonaje, "aguantando el palo de agua". Y allí, al fondo del zaguán, sentado sobre un tronco de madera, Carlos Mijares, el hombre del maletín verde.

– Buenas tardes...

– Buenas tardes. Echenique –respondieron a coro.

Jesús Echenique aparentó no reparar en Mijares y salió. No había hecho cien metros cuando alguien le llamó por detrás...

– ¡Echenique!...

## La confidencia

– ... ¡Echenique!... ¡Estás gordo, caray! ¿Cómo te va en El Clavo?...

– Bueno... pasando trabajo en los pantanos.

– Mira ¿podrías prestarme algo?...

Carlos Mijares estaba un poco pálido y nervioso. Era evidente que quería pedirle algo más, pero tardó en hacerlo. Se interesó por su familia, su negocio, y llevó a Echenique a guarecerse mientras hablaban. Mijares se sentó sobre la orilla de un ebabadero y después de cordializar con su compañero vino la confidencia.

– Mira, quería pedirte que no me llames por mi nombre. Yo soy el Mijares que busca el "Gobierno y la Policía". Urbina me contrató para trabajar con él y... ¡tú sabes!

– ¿Cómo te llaman aquí?

– Pedro Vicente Rivas...

Y Mijares contó a Echenique la forma en que tomó parte en el canallesco atentado. Según él, tres días antes, el 10, se encontró con "un señor" que le propuso un empleo por horas. Lo necesitaba para conducir un carro y familiarizar a ocho individuos con las esquinas de Caracas. El día 13 se le ordenó que fuera a la quinta "Maritza". Al llegar a las cercanías oyó un disparo y huyó. Según su relato, al pasar por Petare disparó contra la Policía y abandonando el carro se internó en el monte, donde vagó fugitivo, hasta aquel día que le vió en El Clavo.

– Y ¿qué piensas hacer?

– Trabajar aquí, picando bucare... Me dan 7 bolívares diarios.

– ¿Y tu nombre, para cobrar?

– Ese señor que está ahí –decía señalando a uno del grupo– lo sabe.

– ¿Quién más sabe tu nombre?

El y tú, "son a los que confío todo".

"El" era el caporal Florencio Tovar, que también fué detenido en unión de Mijares, el mayordomo Juan Murria, el peón Laureano Echenique y un gago de apellido Serrano.

– Alguien te puede ver –recomendó Echenique–; escóndete donde tú duermes... ¿dónde duermes tú?

– Ahí –dijo, señalando una ventana.

Carlos Mijares, hizo prometer a Echenique que él mandaría recado o escribiría si existía alguna amenaza de persecución en El Clavo. Y le pidió que le hallara un mejor escondite. Jesús Echenique departió amablemente con él, a todo dijo que sí, y prometió que volvería...

– Hedía a sangre –dice Echenique– pero hice que no reparaba en ello y mientras caminaba bajo la lluvia, en completa oscuridad, pensaba en la forma en que podía prestar un servicio a mi país.

### **Los preparativos**

Llegó a El Clavo a las siete y media. Dijo a su mama que cerrara el establecimiento. A ella hizo el primer relato, sin confesarle lo que se proponía. Llegó a la Jefatura y habló con el Sr. Miguel Serrano, el Secretario. El señor Simón Landaeta. Jefe del puesto, estaba jugando poker en un botiquín cercano. Serrano insistía:

– ¿Estás seguro?

– ¡No quisieron interrumpir la partida del Jefe. Eso podía despertar sospechas. Echenique y Serrano regresaron a la Jefatura y con ellos se reunió más tarde el señor Landaeta. Se levantó un acta y se formó una comisión de 10 hombres. En el grupo, iban el Jefe Civil, el Jefe de Policía Sepúlveda Echenique y seis hombre más. Se despacharon algunas comunicaciones a puestos cercanos para lograr un contingente suficiente de hombre y a las 11, después que el pueblo se recogió, los diez hombres emprendieron camino a La Teja. Seguía lloviendo fuerte. Del grupo, sólo Landaeta y El conocían el objeto de la expedición. Los demás sólo tuvieron conocimiento de que había una función policial que cumplir.

A la teja, en La Concepción, llegaron a las 2 de la madrugada. Allí se unieron al grupo varios hombres más, con el Comisario Simón Sepúlveda. A medida que se acercaban a Caño de la Palma había que tomar más precauciones. Era necesario evitar que ladraran los perros y cualquier ruido capaz de dar la alarma. También había que prevenir la llegada de otro grupo de hombres de impedir que cometiera alguna imprudencia acercándose a la hacienda sin el sigilo necesario.

### **Al acecho**

El grupo que capitaneaba Jesús Echenique se distribuyó de la mejor forma posible. Pero era poca gente para cercar la hacienda. Había que guardar distancias y evitar que ladraran los perros, ¡la terrible obsesión de Echenique!, hasta que llegara el otro grupo.

Seguía lloviendo bajo los árboles de cacao y bucare. La oscuridad era completa. No se podía fumar. El Jefe Civil y Echenique se apostaron frente a la ventana de la habitación donde debía descansar Mijares. Así transcurrió media hora, tres cuartos de hora...

– Vamos a dar la vuelta a la oficina –propuso Echenique.

– Bueno.

Y gateando sobre el "culo del yadrumo", que estaba "baboso", pasaron al otro lado. Ladró un perro. Y tuvieron que esperar un cuarto de hora sin moverse.

Serían casi las tres cuando vieron una luz en uno de los ranchos cercanos a la hacienda.

– Vete tú –le dijo Echenique a su compañero–; yo me quedo detrás de este níspero. Cuida de que no grite y consigue que nos ayude Magdaleno Blanco.

El Jefe Civil lo hizo. La viejecita que se levantó a preparar café... se asustó. El hombre no estaba; salió para Sabana Limpia. Hizo que la anciana volviera a acostarse, advirtiéndole que no se moviera, y volvió a reunirse con Echenique.

– Vete a ese otro rancho –le dijo éste–. Solicita a Estanislao Estrada...

Al Jefe Civil le recibió un perro ladrando. Estrada le hizo callar. Se puso a disposición del Jefe Civil y confirmó que "Pedro Vicente Rivas" dormía en la habitación que correspondía a aquella ventana.

Echenique y el Jefe Civil regresaron para ver si llegaba el grupo. En la hacienda iban a levantarse pronto y era necesario sorprender a Mijares en cuanto saliera. Caminaron a través de un "monte de guaritoto, jalapatrás, un monte de mucha espina, y guaritoto".

Echenique se apostó frente a la ventana de Mijares, detrás de una mata de cacao. La lluvia empezó a ceder y a través del cielo encapotado se vislumbraba la luz de un nuevo día.

## **La captura**

Llegó la comisión de Panaquire y Tapipa. Ya eran 40. Bastantes para evitar sorpresas...

¡Y salió el hombre!... Abandonó al zaguán solo, desperezándose, muy ajeno a cuanto ocurría en torno a la hacienda desde hacía horas.

–Este es el hombre –dijo Echenique.

Le agarraron entre tres. Carlos Mijares no opuso resistencia ni habló. Miro a quienes le sujetaban y se fijó con más insistencia en Jesús Echenique. Pero no dijo nada. Bajó resignadamente la cabeza y un poco pálido, se dejó esposar las manos sin un gesto.

## **El valor de un servicio**

Jesús Echenique es un joven inteligente, de hablar reposado, ni parco ni charlatán. Habla sin ruegos, pero no se excede. Y puntualiza, siempre da el dato concreto. "Este hombre pensamos hará un buen agente de seguridad".

Y puede serlo. Le han ofrecido un puesto. A él le agrada el oficio, pero también tiene apego al comercio. Eso le proporciona la independencia que necesita. Además, quiere

mucho a su esposa, sus hijitos y su mamá. Esta no querrá acaso venir a Caracas. Se han hecho a vivir en el campo.

Jesús Echenique recibió los 15.000 bolívares. Se los entregó el Jefe de la Seguridad Nacional. Sr Jorge Maldonado Parilli, el lunes. El necesita la plata, claro es. Y lo ha recibido con gusto. Pero Echenique hubiera prestado el servicio de la misma manera si no hubiera mediado la recompensa. Lo dice sin titubeos y con un gesto de energía que quien habla por un rato con Jesús aprende a reconocerlo como muy sincero. El estaba horrorizado con el criminal atentado. Había que castigar la alevosa muerte dada el Presidente del Gobierno de Venezuela. Para esto se hubiera expuesto de cualquier manera.

Jesús Echenique ha cumplido un deber ciudadano. La justicia y todos los venezolanos deben estarle agradecidos. Y él volverá a sus tareas ordinarias con la satisfacción de haber cumplido con su deber en una medida de la que no son todos capaces.